

es del Observatorio / Observatorio's Reports  
**Informes del Observatorio / Observatorio's F**  
es del Observatorio / Observatorio's Reports  
nformes del Observatorio / Observatorio's Re  
es del Observatorio / **Observatorio's Reports**  
Inform Observatorio / Observatorio's F  
es de ervatorio / Observatorio's Reports  
Inform Observatorio / Observatorio's F



ISSN 2373-874X (online)

043-09/2018SP

## El español estadounidense a debate

Jorge I. Covarrubias, Domnita Dumitrescu, Andrew Lynch, Ricardo Otheguy, María Luisa Parra, Gerardo Piña-Rosales, Carmen Silva-Corvalán

1

Francisco Moreno-Fernández (ed.)

Tema: el español estadounidense

Resumen: Transcripción adaptada de la mesa redonda celebrada en el Instituto Cervantes en la Universidad de Harvard (Observatorio de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos) el día 21 de septiembre de 2017.

Palabras clave: lengua española, Estados Unidos, préstamos, Spanglish, representatividad, lenguas en contacto

## Introducción

**Francisco Moreno Fernández [FMF]**. Esta es una mesa redonda coral en la que ponemos a debate el español en los Estados Unidos, el español de los Estados Unidos, el español estadounidense. La dinámica que vamos a seguir en esta mesa queremos que sea lo más ágil posible y para ello utilizaremos, como puntos de referencia, tres preguntas que iré lanzando sucesivamente. Como son muchos, nuestros invitados podrán elegir en qué preguntas se detienen y a cuáles prestan mayor atención. Las preguntas tienen que ver evidentemente con la realidad presente y futura del español en los Estados Unidos.

Pero antes de comenzar esa ronda de preguntas me gustaría hacer las obligadas presentaciones. Las hago todas de una vez para que después el diálogo pueda ser más fluido. Voy a hacer las presentaciones por orden alfabético de primer apellido. De esta manera, espero que nadie se sienta más ni menos. Ha sido casi, casi una selección al azar de la forma en que los voy a presentar. Además, luego podrán responder cada uno en el orden en que se sientan más cómodos.

Por la letra C tenemos a Jorge Ignacio Covarrubias, que es secretario de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Tiene formación de periodista. Ha sido editor en el Departamento Latinoamericano de *The Associated Press* en Nueva York. Tiene distintas publicaciones de estudios relacionados con el periodismo, incluido un informe sobre el periodismo en español en los Estados Unidos, publicado por este mismo Observatorio, y también varios audiolibros. Por

citar algunos títulos de referencia les menciono *Manual de técnicas de redacción periodística, Los personajes del periodismo, Inmigración y ciudadanía en Estados Unidos*. Además, es coeditor y coautor de *Gabriela Mistral en los Estados Unidos*. Él nos va a hablar del español y, por supuesto, su perspectiva será principalmente la de un periodista. Aunque después podrá comentar lo que guste, será muy apreciada su contribución como periodista.

Por la letra D, tenemos a la profesora Domnita Dumitrescu. Es doctora en Filosofía y Español por la Universidad del Sur de California y profesora emérita de la Universidad Estatal de California en Los Ángeles. Ha sido profesora visitante y ha dado innumerables conferencias en universidades de muchos países, incluidos países hispanohablantes como Argentina, Uruguay, Costa Rica y España. Ha publicado más de un centenar de trabajos científicos y algunos de los de mayor repercusión tienen que ver sobre todo con la pragmática. Su libro *Aspectos de la pragmática del español* (publicado en inglés) es de los más conocidos, así como otros trabajos editoriales, como el libro *El español en los Estados Unidos: E Pluribus Unum? Enfoques multidisciplinares*, publicado, en colaboración con Gerardo Piña-Rosales, por la Academia Norteamericana de la Lengua Española, de la que es miembro de número. Ella nos hablará del español, sobre todo desde la perspectiva de una especialista en pragmática.

Con la letra L, el profesor Andrew Lynch viene de la Universidad de Miami y nos aportará una perspectiva de sociolingüista, porque a ella le ha dedicado la mayor

parte de sus trabajos. Es especialista en sociolingüística, en bilingüismo y en enseñanza de español a hablantes de herencia. Sus publicaciones están todas orientadas a esos campos.

Puedo citar, por ejemplo, su libro *El español en contacto con otras lenguas*, que hizo con Carol Klee, o artículos como un estudio sociolingüístico sobre la /s/ final en el español cubano de Miami, otro estudio sobre el español cubano de Miami dedicado a las innovaciones léxicas o un trabajo sobre conceptos clave en las teorías del español como lengua de herencia.

Por la letra O, el profesor Ricardo Otheguy, que es catedrático de lingüística de CUNY, en el Centro Graduado de Nueva York. Ha publicado sobre lingüística teórica, sobre lingüística del español y sobre el español en los Estados Unidos. Él nos va a hablar desde el punto de vista del contacto entre variedades de la misma lengua. Es fundador y director del Centro de Investigación para el Estudio de la Lengua en la Sociedad Urbana. Este centro, llamado en inglés RISLUS, pertenece al propio Centro Graduado de CUNY. Las publicaciones de Ricardo Otheguy son muy numerosas, así como los proyectos que ha dirigido. Cabe destacar su libro sobre *El español en Nueva York* y sus estudios sobre dialectos del español en contacto dentro de las aulas de Nueva York, por mencionar un par de muestras de su larguísima bibliografía.

Con la letra P tenemos dos invitados. María Luisa Parra Velasco es profesora de la Universidad de Harvard. La perspectiva que ella nos va a aportar principalmente es la de una especialista en español visto desde las comunidades de hablantes de herencia, con la que ella tiene una especial experiencia.

María Luisa Parra es doctora en Lingüística Hispánica por el Colegio de México. Se licenció en psicología por la UNAM, en México, y tiene mucha experiencia, como digo, en el trabajo con comunidades hispanas y con comunidades de hablantes de español como lengua de herencia. La mayor parte de sus publicaciones han ido en esa línea, dedicadas a reflexiones teóricas y las aplicaciones prácticas de la enseñanza del español como lengua de herencia.

5

Gerardo Piña-Rosales, también con la letra P, es filólogo y escritor. Es director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española desde el año 2008. Es profesor también del Centro Graduado de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, CUNY, y sus publicaciones son muy diversas. Es autor y creador literario, aparte de estudioso de la lengua y de la literatura. Por citar algunas de sus publicaciones más relevantes, podríamos recordar *Escritores españoles en los Estados Unidos*, *Hispanos en los Estados Unidos: tercer pilar de la hispanidad*, *España en las Américas* o su último libro de historias, de relatos, que se llama *El secreto de Artemisa*, cuya lectura recomiendo muy vivamente. Él nos va a hablar desde la perspectiva del creador literario y también desde la perspectiva de director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Y, finalmente, por la S, los últimos serán los primeros, la profesora Carmen Silva-Corvalán, que en el mundo de la sociolingüística y de la lingüística general no necesita ninguna presentación. Ella es profesora emérita de la Universidad del Sur de California. Su bibliografía en relación con el bilingüismo y con las lenguas en contacto es amplísima y de una gran influencia en todos los investigadores que, de un modo u otro, se han preocupado por estos campos, incidiendo en cuestiones semánticas, en cuestiones sintácticas o en cuestiones de discurso. Por citar algunas de sus publicaciones más conocidas, podríamos mencionar su estudio sociolingüístico *Lenguas en contacto y cambio: el español en Los Ángeles*, que es uno de los clásicos de la sociolingüística, del año 94, o su volumen sobre adquisición bilingüe que publicó hace relativamente poco tiempo, en el 2014. Y, por citar lo más reciente, mencionaré la segunda edición de su conocido manual *Sociolingüística y pragmática del español* que ha hecho en colaboración con Andrés Enrique, que también nos acompaña. Ella nos hablará del español desde la perspectiva de las lenguas en contacto y del bilingüismo; o desde la perspectiva que quiera, que para eso sabe mucho.

6

Como ven, el menú es muy apetecible. Solo nos falta el postre, pero el postre lo pondrán ustedes con sus comentarios, cuando ellos hayan hecho sus intervenciones. Y, además, en ese postre contamos con la aportación, o podremos contar, si así lo desean, con la aportación de personas tan valiosas y tan reconocidas que perfectamente podrían estar en este lado de la mesa, como la profesora Paola Bentivoglio, la lingüista más reconocida de Venezuela, o como

el propio profesor Andrés Enrique, que además está colaborando ahora con el Observatorio y que tiene una larga experiencia en el campo del español de los Estados Unidos.

## El concepto

Así que termino mi larga presentación, por el número de personas que componen esta mesa, y simplemente lanzo la primera pregunta. La primera cuestión que quiero plantear y que podrán responder en el modo que deseen y en el orden que deseen es, desde un punto de vista conceptual, ¿cómo definirían o cómo explicarían lo que es el español en los Estados Unidos? O el español estadounidense, en sí mismo y en relación con las demás variedades del español. ¿Quién se atrevería a empezar? La profesora Dumitrescu, probablemente, se anime a hacerlo.

**Domnita Dumitrescu [DD].** Yo voy a agradecer primero la invitación del anfitrión y la compañía ilustre que me honra. Y también me voy a disculpar por leer para no andarme por las ramas y mantener el tiempo. Asimismo quiero disculparme porque voy a citar bastante a Francisco Moreno-Fernández y, como es una persona muy modesta, sé que se va a molestar. Lo siento.

Voy a empezar con lo que él presentó en su discurso de ingreso en la ANLE [Academia Norteamericana de la Lengua Española], en que presentaba el español como un lado del cuadrilátero formado por lo que él llamaba una «diglosia de esquema doble» o sea una diglosia en que, por un lado, tenemos el

inglés como lengua alta y, por otro lado, el español como lengua baja. «Lengua baja» quiere decir adquirida en casa mayormente, usada en casa. Y cada una de estas variedades con su subvariedad: el inglés con su variedad alta, el inglés, digamos, considerado estándar en los Estados Unidos; el inglés bajo, la subvariedad baja, el inglés regional. Y el español con sus dos variedades, que no son antagónicas, sino que forman un continuo: el español estadounidense que se adquiere, y voy a citar, «a través de la familia, aunque también en la escuela y se utiliza en contextos comunitarios más generales y ampliados en comunicaciones laborales nacionales y, aunque con predominio de la oralidad, también en manifestaciones escritas con una influencia más o menos acusada del inglés»; y luego, la otra subvariedad, la subvariedad baja, que se utiliza en contextos comunitarios locales, en la comunicación familiar, en las cuadrillas laborales. Y, predominantemente, en manifestaciones orales donde la influencia del inglés se hace más evidente, en forma de alternancia de lenguas, préstamos y calcos utilizados de modo intensivo. Esto es lo que se conoce generalmente como el «spanglish», que muchos cometen el error de considerar como la única realización viable del español de Estados Unidos.

Según el mismo Francisco Moreno-Fernández, las tres características principales del llamado español estadounidense, en sus dos subvariedades, son la influencia del inglés, con todas las consecuencias del contacto de lenguas, la convergencia o interdialectalización de las variedades de español hablado por usuarios de diversos orígenes hispánicos y su regionalización, debida a factores históricos y



sociológicos. A mi modo de ver, y creo que también al de muchos otros de ustedes, el primer factor, la influencia del inglés, es esencial, aunque no sea privativa porque sabemos que el inglés influye también en otras variedades del español, con la diferencia de que en otros casos se trata más bien de un contacto cultural, no directo.

Y en lo que sigue no me quiero referir a la constante alternancia de códigos ni tampoco a los burdos préstamos adaptados como *brecas*, *rufo*, *liquear*; los calcos fraseológicos ridiculizados, como *vacunar la carpeta*, *correr para oficina*, *estar embarazado*, *tomar un viaje redondo*, que son considerados rasgos típicos del llamado, del tan criticado, spanglish de los hispanos de menor educación.

Me quiero referir a una serie de préstamos y de calcos semánticos y fraseológicos que, a mi modo de ver, según mi experiencia, son de uso corriente en boca de la mayoría de los hispanos de los Estados Unidos de todos los estratos sociales y de todos los niveles educativos, y que planteo, por lo tanto, que son, o deberían ser, considerados parte del español estadounidense general, de la subvariedad alta que decíamos. Y aquí les doy una serie de ejemplos, préstamos crudos o a veces ligeramente adaptados en la pronunciación como *van*, *baby shower*, *flu*, *downtown*, *teenager*, *green card*, *transcript*, *valet parking*, *nursing home*, *email*; extensiones semánticas: *realizar* por *darse cuenta*, *parada* en vez de *desfile*, *posición* en vez de *cargo*, *balance* en vez de *saldo*, *aplicar*, el famoso *aplicar*, en vez de *solicitar* y *aplicación*, *registración* como *matrícula* o *inscripción*, *introducir* en el sentido de *presentar*, *mandatorio* para *obligatorio*,

9

*grado* para nota o calificación, *hospicio* por establecimiento para enfermos terminales, no para niños expósitos, *principal* de una escuela en vez de director, *felonía* por crimen, *delito mayor*, *facilidades* en vez de instalaciones, *colegio* en vez de institución de enseñanza superior, *santuario*, muy de moda el término ahora, en vez de refugio, *dormitorio* por residencia estudiantil. Calcos fraseológicos: *fecha de expiración* en vez de fecha de caducidad, *escribir un cheque* en vez de extender un cheque, *condición preexistente* en vez de antecedentes médicos, *calificar* para algo en vez de ser elegible, *centro de cuidado diurno* por guardería infantil (este es un ejemplo de Ricardo Otheguy), *vida en prisión* o *prisión por vida* en vez de cadena perpetua. E incluso términos derivados o creados sobre una base inglesa, como *suplementar* en vez de aumentar, agregar, *enforzar* la ley en vez de aplicar la ley, la famosa *aseguranza* o *podiatría* en vez de podología, un ejemplo que me dio Gerardo [Piña-Rosales].

A mi modo de ver estos términos deben figurar en los diccionarios académicos como estadounidenseismos, o sea términos propios de o usados en los Estados Unidos, precisamente porque a veces pueden crear confusiones entre los hispanohablantes de otras variedades, como es el caso de *billón* y de *trillón* o de *hospicio* en algunas traducciones. Y también me he enterado recientemente, al leer el último informe del Observatorio, de que, en los documentos oficiales de ciertos estados, se prohíbe traducir *notary public* como notario público porque los dos oficios son muy diferentes en Estados Unidos y en América Latina. Y me pregunto cuándo va a ser aceptado este término como estadounidenseismo, con la

acepción que le corresponde en este país, de la misma manera que ha pasado con *billón* y *trillón*, que también tienen significados muy diferentes entre los hispanohablantes de fuera de los Estados Unidos y que sí han sido incluidos como estadounidenseismos entre los cinco estadounidenseismos recogidos en la última edición [del diccionario académico. 2014]. Son algunas ideas para lanzar la discusión.

[FMF]. ¿Quién se anima ahora a reflexionar sobre lo mismo?

**Carmen Silva-Corvalán [CSC].** Yo he pensado un poco sobre el español de Estados Unidos y a menudo me pregunto, bueno, yo hablo español aquí en Estados Unidos, pero no represento de ninguna manera el español de Estados Unidos. ¿Cuál es el español que podríamos llamar el español de Estados Unidos? Una pregunta importantísima, pero terriblemente difícil de contestar. ¡Porque hay tanta variación desde la costa este a la oeste, de sur a norte!

Entonces, me digo a veces, bueno, quizá podría ser el español hablado o escrito por los que nacieron en Estados Unidos, los que llamamos hablantes de segunda generación, el Grupo 2. El grupo que estudiaron Ricardo [Otheguy] y Ana Celia [Zentella] en Nueva York. El Grupo 2 que estudié yo en Los Ángeles y que realmente uno puede identificar inmediatamente, en cuanto empiezan a hablar: «¡Ah, este es un hablante de lo que yo llamaría español de Estados Unidos!» Pero no sé si es igual en otros estados. Me parece que ese Grupo 2 es crucial para

11

nosotros. Y muchos de los préstamos que ha mencionado Domnita se dan en esta población. Lo único que me dolió un poco en lo que ha dicho Domnita, que me parece extraordinariamente interesante, es que los llamara «burdos», «préstamos burdos». Y no sé lo que quiere decir por «burdos». Para mí «burdos» es como ordinario, como algo que uno evita. Y, ¿por qué es burdo? Para mí, no es burdo decir *acelga*, y *acelga* es una palabra que tomamos del árabe. No es burdo decir *zanahoria*, que también se tomó del árabe. O sea, son palabras que yo no las calificaría nunca como «burdas». Es lo único que comentaría de todo lo que dijiste, que me parece muy interesante. Lo de *vacunar la carpeta* y todo eso es lo que se cita como típico. Es casi como estereotipo, pero yo no lo he escuchado jamás. Estereotipos.

No lo he escuchado jamás, pero sí sé que en alguna parte alguien lo dice. No sé, allí [diapositivas] había puesto algunas otras cosas, porque ya la cabeza no me da para mucho. Dicen que es un disco duro que está muy lleno. Entonces había puesto, en alguna de mis diapositivas, algunas ideas sobre cuál sería el español que podríamos llamar representativo de Estados Unidos, de lo que es el español de Estados Unidos. Mira, hay una pregunta importantísima. Decía yo, ¿será el español estadounidense, el escrito, el de los que pertenecen por lo menos a una segunda generación? ¿Los que viven en un barrio, en un barrio en el que predomina el español o han vivido en este tipo de barrio por lo menos hasta alrededor de los 17 años? Porque el mío no es el español de Estados Unidos; el de Paola [Bentivoglio] no es; el de Cristiana [Bentivoglio], tampoco. Por muchos

12

años que hayamos vivido aquí, ¿verdad? Entonces esa es mi pregunta y no sé cómo contestarla. Los que hablan español con una cierta fluidez, que lo han hablado por lo menos un cierto tiempo y que no sean profesores de español. Es difícil. La pregunta es importantísima, pero difícil. Son mis pensamientos.

**Gerardo Piña-Rosales [GPR].** Yo creo que sí, que ese español, tu español, es el español de Estados Unidos. Yo soy andaluz; llevo 40 años en Nueva York y, cuando voy a mi tierra, comentan: «si tú ya no hablas como nosotros». Entonces, ¿en qué consiste ese «no habla como nosotros»? Es lo que yo me pregunto. Yo creo que lo que ha dicho Domnita, en ese sentido, me parece fundamental; y es la importancia enorme, enorme que se atribuye al punto de vista léxico que es el menos importante.

13

Yo soy escritor; no soy lingüista. Me he dedicado a la literatura fundamentalmente. Quizás, claro, en la literatura sea mucho más homogéneo. Obviamente, es algo mucho más formal, digámoslo así. Pero yo creo que sí, que se puede hablar ya de un español de Estados Unidos precisamente por esos rasgos de influencia del inglés que no es, como lo ha dicho Domnita, no es como la que recibe el español de otros países. Por supuesto, Otheguy también ha hablado mucho de esto y ha escrito sobre el tema. Sobre todo, hay que tener muy en cuenta que la traducción aquí es fundamental. Obviamente, no se trata de traducir literalmente. Lo que tenemos que buscar siempre –y eso es parte del español de Estados Unidos– son referencias culturales que el hispano o el

hispanounidense comprenda. Es decir, que en este caso no tiene sentido hablar de *ministerio*, por ejemplo, aquí; hoy ya aceptamos la palabra *agencia*. Esos son pequeños detalles, pero que van de alguna manera calificando o describiendo ese español nuestro, el español de Estados Unidos. Obviamente, con unas variedades enormes, pero nos entendemos todos. Esa es la maravilla. En Los Ángeles, en Nueva York y en Miami, lo hables como lo hables, nos entendemos todos. Yo creo que eso es realmente estupendo.

**María Luisa Parra [MLP].** Yo quisiera agregar un comentario desde el punto de vista de alguien que se dedica a la enseñanza del español. Es un tema fundamental porque los estudiantes con los que yo trabajo son estudiantes de herencia, de segunda generación. Y hablando de las comunidades, se asume que esas comunidades no hablan español, que muchas de esas formas de hablar están o ridiculizadas o estigmatizadas. Hay todavía la idea de un estándar, de un español estándar. En clase, trabajamos y discutimos lema de «fija, limpia y da esplendor», ¿no? ¿A qué se refiere? Cuando la lengua nunca ha sido ni fija ni pura, como ya lo señaló Carmen. ¿Cuáles son esas características? Es muy interesante sentir dentro de un salón de clase que los estudiantes vienen con su habla propia y, como profesores, decidir qué nos toca hacer con esa forma de hablar. Validarla, reconocerla. Validarla como español de los Estados Unidos. Sin embargo, yo, como maestra viniendo de México, tampoco conozco todas las posibilidades que hay en el español de Estados Unidos y ellos asumen que su español, resultado del contacto con el inglés, no necesariamente es español,

14

¿verdad? Entonces, hay un trabajo muy interesante a nivel sociolingüístico. Continuamente hay que estar en diálogo con los estudiantes, que siempre me preguntan cuáles son las formas correctas, y ayudarlos a redefinir sus propias ideas sobre el español y su habla. Sin embargo, cuando salen, encuentran muchos mensajes que no facilitan la consolidación de ese español del salón en Estados Unidos. Todavía. ¿No?

**CSC.** A mí me parece que esa es una buena manera de dejar morir el español en Estados Unidos. ¿Por qué? Déjame contarte el caso de La Puente, en Los Ángeles. La Puente es un sector, un barrio, un pequeño pueblo dentro del condado de Los Ángeles. En estos momentos tiene un 70 y tantos por ciento de hispanos. Yo me estoy basando en un artículo que acabo de leer, de Ochoa, tengo la referencia, pero ya se me olvida: la autora describe la situación que se da cuando llegan nuevos inmigrantes de México y se encuentran aquí con estos hablantes que yo llamo de segunda generación. ¿Qué pasa? Que los hablantes de México empiezan a burlarse del español que hablan, que es el español de Estados Unidos, perdonen, porque el mío es el español de Chile, no el de Estados Unidos. Por mucho que yo diga de vez en cuando *aseguranza*, son palabras; no son estructuras sintácticas, no hay una fonología común, etcétera. Entonces, ¿qué pasa? Se burlan de la segunda generación. ¿Qué hace la segunda generación? Deja de hablar español. Entonces ellos les hablan solamente en inglés a los recién llegados y se burlan de los recién llegados porque no pueden

15

hablar en inglés. Y hay entonces un choque cultural dentro del mismo grupo de hispanos de México.

Porque, claro, como dice María Luisa, los estudiantes llegan con un cierto sentido de incorrección, de que lo que ellos hablan no es español. Cuando yo llegué a enseñar a la Universidad del Sur de California, una estudiante me dijo: «Es que yo no hablo bien español, profesora». Le digo yo: «¿Tú naciste aquí en Estados Unidos?». «-No, no; yo soy de Nicaragua. Yo me eduqué en Nicaragua. Yo soy nicaragüense». «-¿Y por qué no hablas español? Tú hablas el español de Nicaragua. Si tienes palabras diferentes de las que digo yo, es porque venimos de regiones diferentes, donde el vocabulario puede ser diferente, pero, como decía el profesor Piña-Rosales, nos entendemos».

16

Es cuestión de acomodarse. El contexto nos dice a qué se refiere esta palabra o esta otra, por muy diferentes que sean. Yo muy pronto aprendí que aquí tenía que decir *elote* en vez de *choclo*. Cuando voy a Chile, digo: «¿Es que nosotros hablamos “quechuañol” porque tenemos muchas palabras del quechua, usadas a diario en el español de Chile?» No. Hablamos el español de Chile. El español de Estados Unidos tiene muchas palabras del inglés. Domnita nos dio algunos ejemplos incorporados en el español que habla la gente en la calle, pero esta actitud de hacer sentir que se habla incorrectamente se podría extender incluso a hablantes que vienen de otros países. Entonces, a mí me parece que uno debe decir, como también lo planteó Domnita, citando a Paco, al profesor Moreno, hay diferentes niveles de lengua.



**MLP.** Claro. Yo estoy de acuerdo con lo que tú estás diciendo. Es el sentir que ellos traen de sus comunidades, que no se ha validado en su comunidad todavía, que ese es un modo de hablar español.

**CSC.** La actitud debe cambiar.

**MLP.** Exactamente. En el salón de clase trato de revertir ese mensaje.

**FMF.** Ricardo Otheguy tiene la experiencia de Nueva York, tanto desde el punto de vista educativo como sociolingüístico.

**Ricardo Otheguy [RO].** Claro. Yo diría que, cuando se habla de la influencia del inglés en el español de los Estados Unidos, frecuentemente hay el peligro de no distinguir lo suficiente, de no hacer la distinción tan clásica en la lingüística, entre la lengua y el uso de la lengua. Y, cuando se dan ejemplos de la influencia del inglés sobre el español de los Estados Unidos, primero se habla muchas veces del cambio entre el inglés y el español. Evidentemente, el cambiar del inglés al español no es influencia del inglés sobre el español; es utilizar una lengua y luego utilizar la otra. Por lo tanto, eso no es un ejemplo de influencia del inglés sobre el español. Y luego se incluye en la lista de las influencias cualquier cosa que se diga en los Estados Unidos o en algunas partes de Estados Unidos y que no se diga en Latinoamérica o en España.

17

Quiero decir que al hablante de español en Latinoamérica y en España se le permite cualquier innovación. Puede utilizar las palabras de siempre y crear nuevas frases. Cualquier cosa nueva que surja. Cuando surgió la teología de la liberación, alguien dijo, por primera vez, «teología de la liberación». Eso no se había dicho antes. Pero nadie pensó que eso era un cambio en el español. No tenía nada que ver con el español. Tenía que ver con la sociedad, con la religión, con la política. Pero, cuidado, si alguien en los Estados Unidos dice algo que no se dice en Latinoamérica, ¡ah, no!

El *centro de cuidado diurno*, sorry. Eso es influencia del inglés. Pero, ¿dónde está la influencia del inglés? Porque «centro», «diurno», «cuidado», «de», el orden de las palabras; todo es del español. Lo que sucede es que el hablante, me parece a mí –esto es lo que yo vengo repitiendo siempre–, es que el hablante de español en los Estados Unidos dice cosas diferentes, comunica diferentes mensajes. Está diciendo otras cosas de lo que se dice en Latinoamérica y en España. Y es por eso que viene la burla, porque lo que decimos en Estados Unidos es muchas veces inaudito. No se decía en Latinoamérica. Los ejemplos son muchísimos. Para poner uno solo que siempre me ha gustado: cuando había contestadores automáticos, ¿se acuerdan de aquella época? Aquí siempre dijimos no «contestador automático», sino *máquina de contestar*. *Máquina de contestar* era citado siempre como influencia del inglés. Está claro, ¿no? *From answering machine, máquina de contestar*. Pero es que no. *Máquina de contestar* es como «máquina de escribir», como máquina de cualquier cosa. No es influencia del

inglés. Es influencia de lo que dicen los norteamericanos. Entonces, yo creo que habría que hacer esa diferenciación muy claramente. Si vamos a hablar de la influencia del inglés, que sea el inglés, y no lo que se dice en Estados Unidos, lo que está creando la influencia.

**FMF.** ¿Y en Miami cómo se ve? Porque también hay experiencia de convivencia de lenguas, de influencia de una en otra.

**Andrew Lynch [AL].** Sí y, sobre todo, el ejemplo que comentaba Carmen ahora de los recién llegados de México, que llegan y se burlan de los que son de segunda generación. Yo creo que mucha gente tiene a Miami como el gran ejemplo de ciudad hispanoparlante en Estados Unidos. De que todo el mundo habla español y ahí no se entiende el inglés, etcétera, etcétera. Y sabemos muy bien que ese no es el caso. El inglés sí predomina, sobre todo a nivel institucional, en los dominios, digamos, oficiales, etcétera. Y los inmigrantes de primera generación se burlan mucho de las formas de hablar de las personas que nacen y se crían en Miami. Eso es un fenómeno sociocultural, sociopsicológico, que a mí me preocupa mucho porque hace que los de segunda generación se cohíban. Y hace que los de tercera generación dejen de hablar o se nieguen a hablar. Ya con una gramática más simplificada para usar el término de Carmen en su análisis del 94, que cita Francisco, terminamos entonces ante el fenómeno de lo que se llama la discontinuidad del español, por no decir desplazamiento o *language*

19

loss, que es una frase que no me gusta mucho. La discontinuidad generacional del español en Estados Unidos me preocupa mucho.

Otra cosa que comentó Carmen y que quisiera retomar es esta cuestión de la «representatividad» de un español estadounidense. A mí personalmente no me gusta usar la frase de español «de» Estados Unidos. No me gusta mucho tampoco esta noción de español estadounidense, por la cuestión que ha dicho Carmen de la representatividad. Para mí —esto puede ser personal; yo no sé; pueden ser manías mías—, al decir «español estadounidense», tenemos que preguntarnos a qué voz nos referimos. Es decir, no hay una voz anónima del español en Estados Unidos, que yo sepa, o en Miami, al menos, no hay.

Hablar en español ya implica ser o tener una voz de algún otro país: cubano, pero de segunda generación; chileno, pero de segunda generación; colombiano, pero de tercera generación. Es decir, si el cubano de Cuba va a Argentina, y abre la boca, todo el mundo: «¡Ah!, él es cubano». Si el argentino va a Perú, abre la boca y dicen: «¡Ah!, él es argentino».

¿Si el hispanohablante de segunda generación cubanoamericano de Miami va a Chile, abre la boca, van a decir: «Ah!, está hablando español estadounidense»? No hay una voz anónima que se reconozca, en el sentido sociolingüístico. La voz hispanoparlante en Estados Unidos o de Estados Unidos, si ustedes prefieren esa frase, ese término, es una voz, como diría Kathryn Woollard, siempre auténtica. Es decir, tiene que ser de algún lugar concreto, de una identidad determinada y

esa identidad no suele ser estadounidense. Suele ser una identidad trasplantada, en cierto sentido, de otra parte, de Cuba, de Chile, de Colombia, etcétera. Entonces esa es mi reacción a los comentarios hasta ahora.

**FMF.** Bien, Jorge Covarrubias me había pedido responder más adelante. ¿Pasamos a la siguiente pregunta o te animas a comentarlo?

**RO.** ¿Puedo decir una cosita más?

**FMF.** Sí, por supuesto.

**RO.** Yo añadiría que el problema que presenta Carmen y que presenta Andrew es un problema de representatividad. ¿Qué quiere decir «el español de Estados Unidos»? ¿De quién estamos hablando? Probablemente tendríamos el mismo problema si empezáramos con la pregunta sobre el español de México o sobre el español de Colombia. O sea, el planteamiento es una trampa en la que uno puede caer muy fácilmente y luego decir: «Tengo que hablar sobre el español de Estados Unidos. ¿Qué será eso?» Ese problema surge con cualquier lugar del que estemos hablando porque ese concepto, de que las lenguas son divisibles en dialectos de por sí, es un concepto muy difícil. Y, segundo, que esa subdivisión pueda hacerse en términos de países, eso es probablemente peor todavía, conceptualmente. Así que yo añadiría que este problema que tenemos es un

21

problema que tiene cualquiera que piense sobre esto y no necesariamente que lo piense en los Estados Unidos. Creo que va a surgir en cualquier parte.

**AL.** Sin embargo, las distintas variedades del español en el espacio geopolítico de México se reconocen o se perciben como variedades mexicanas del español. Las variedades en Estados Unidos se van a reconocer como «¡Ah, cubano!» o «¡Ah, él es colombiano!»! En Miami es así. No sé en otras partes.

**CSC.** Mira, yo no conocía al colega Covarrubias y, en cuanto él dijo cinco palabras, le dije: «¡Ah, eres argentino!» Entonces tú te das cuenta que hay algo que nos hace reconocer de dónde es una cierta variedad. Yo no sé si te diste cuenta que yo era de Chile o no.

22

**RO.** No te hace reconocer de dónde es una variedad, te hace reconocer el rasgo específico que has notado y funciona como chileno.

**CSC.** Justamente.

**RO.** Pero es porque hemos creado la variedad chilena. Nos hemos inventado esa construcción: chileno, mexicano... porque el concepto de nación es tan importante. Pero no creo que si no tuviéramos esas naciones, hubiéramos podido, como lingüistas o como filólogos, inventar esas subdivisiones.

**CSC.** De acuerdo. Pero las tenemos. Tenemos los conceptos de naciones y tenemos conceptos de naciones porque hay divisiones, muchas veces basadas en límites geográficos y naturales. Tenemos la cordillera de los Andes, el desierto en el norte que nos separa de Perú, que nos separa de Argentina. Y hay ciertos rasgos que son comunes a todos estos chilenos. Yo creo que hay ciertos rasgos que nos unen y nos diferencian.

**DD.** Más allá de la pronunciación.

**CSC.** Más allá de la pronunciación.

**FMF.** Sí, se anima finalmente Jorge Covarrubias. Por alusiones.

23

**Jorge Covarrubias [JC].** Ante todo, quisiera felicitar a Moreno-Fernández por esta invitación tan amable que nos ha hecho, por la dirección del Observatorio, que acaba de cumplir cinco años y que ya ha editado 33 informes sobre las más distintas variedades del español en Estados Unidos, en español y en inglés; un trabajo magnífico, gratuito, que todo el mundo puede descargar en internet. Quisiera destacar también la presencia en este encuentro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, representada por el director, la directiva, numerarios y colaboradores. Y también los distinguidos colegas que nos acompañan. Tan distinguidos que tengo que confesar que me resultó un poquito abrumadora la invitación que me habían hecho a mí. Era como si me dijeran:

«Vas a jugar un partido de fútbol y tus compañeros van a ser Messi, Cristiano Ronaldo, Neymar, Chicharito Hernández... y todo».

**CSC.** Y está Alexis Sánchez.

**JC.** Y Alexis Sánchez, que además estuvo en mi equipo, en Argentina. Entonces, digo: «¿Cuál puede ser mi participación en este juego de las estrellas?» Ahora ya me han dado algunos indicios. Ustedes saben que yo soy periodista. Yo, después de hacer una incursión por la psicología, como mi colega Parra, estudié y me gradué en Letras, con mi buena cuota de latines y griegos, en Buenos Aires, con una universidad de los jesuitas; y después aquí. Pero dediqué toda mi carrera profesional al periodismo; primero al periodismo industrial y después al periodismo de verdad, en diarios, revistas, radio y, sobre todo, en la Agencia Internacional de Noticias *Associated Press*.

24

Entonces, yo pensaba: «¿Cuál puede ser mi aporte en este encuentro donde hay tantos súper especialistas?» Porque yo no lo soy. Yo no soy lingüista. Entonces, algunas de las claves me las han dado. Por ejemplo, nosotros vamos a tratar el español en Estados Unidos, el fenómeno de los estadounidenseismos que acaban de entrar en la última edición impresa del diccionario [de las Academias de la Lengua Española] del 2014. Gerardo Piña-Rosales, el director de mi Academia, citó las traducciones; también la presencia de estadounidenseismos en la prensa. Ricardo Otheguy ha dicho que los periodistas en Estados Unidos, cuando



escriben en español para el público norteamericano, aplican lo que llaman la «convergencia conceptual». Aquí no hablan del «ministro de relaciones exteriores» sino del *secretario de estado*. No es el presidente del Banco Central sino de la Reserva Federal. Entonces dice que aplica la conceptualización norteamericana de esos cargos. Y también dice que, en la prensa y en las traducciones, muchas veces aparecen elementos unitarios, pero que no alcanzan, que no bastan para borrar las diferencias dialectales de origen. Ahora, Moreno-Fernández también ha destacado la necesidad de que haya una normativa para los educadores, para los periodistas, para los traductores. Él habla de la necesidad de esas obras de referencia, nosotros los llamamos manuales de estilo, que se creen y que se difundan. Andrew Lynch también ha hablado sobre la importancia de los medios de comunicación para la evolución del español. Y también se ha hablado, creo que mi colega Domnita Dumitrescu, sobre la importancia, antes de establecer una normativa, de despejar el mito que equipara los estadounidense al *Spanglish*.

25

Entonces, yo creo que, un poco en ese sentido, mi aporte puede ser desde el punto de vista del periodismo, pero no solamente del periodismo en sí, sino de los educadores, periodistas y traductores. Porque en mi carrera de periodista he ejercido el periodismo escribiendo, investigando mis propios artículos, en distintas asignaciones. He sido traductor porque en la Agencia Internacional de Noticias *Associated Press*, uno tiene que traducir y editar de otros idiomas, en mi caso, el 99% del inglés. Y también como maestro, porque me ha tocado muchas

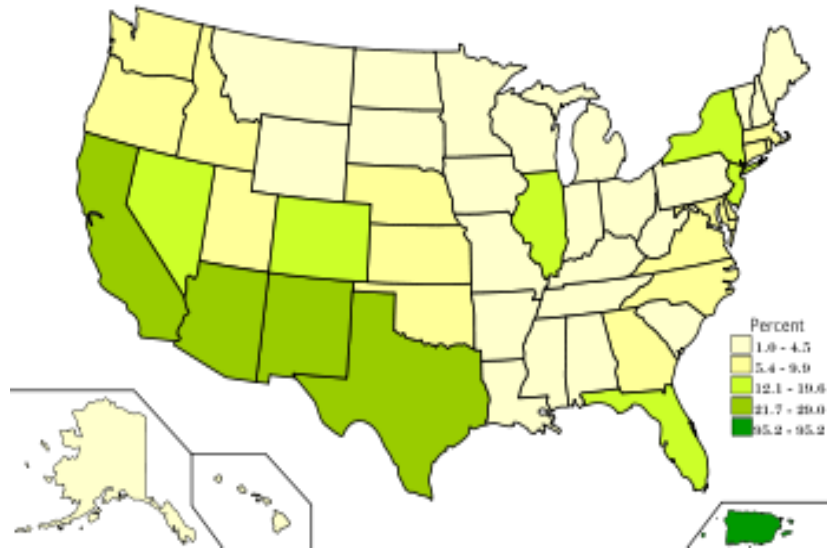
veces dictar cursos, conferencias, talleres, clases de español en distintos países. Entonces, creo que mi aporte puede venir un poquito en ese lado, como bien decía Moreno-Fernández, desde el punto de vista del periodismo. Y entonces por eso, en este juego de las estrellas, yo no pretendo meter ningún gol, sino por lo menos dar alguna asistencia que sea útil para mis ilustres colegas.

## El presente

**FMF.** Creo que esto nos da pie para entrar en la segunda pregunta que quería plantear, que se refiere a la situación actual del español en los Estados Unidos. Ya hemos hablado de ese choque de comunidades, de los recién llegados y de los que ya están aquí asentados. Hemos hablado de cuestiones de educación, de las comunidades y los hablantes de herencia... Pero, en general, desde un punto de vista más sociológico, político si quieren, socioeconómico o sociolingüístico, ¿cuál es la situación actual del español en los Estados Unidos? Al margen de los conceptos y cuestiones lingüísticas, ¿en qué momento está el español en este país? Vamos a pedirle a Carmen [CSC] que comience porque había preparado unas imágenes.

26

**Figura 1.** Población hispana en porcentajes. Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos (2015).



**CSC.** Este es un mapa de Estados Unidos en colores verdes, que representan diferentes porcentajes de hablantes de español. Mientras más oscuro el verde, más alto el porcentaje de hablantes de español. Como pueden ver ustedes, Puerto Rico es el más oscuro, con el 95% de la población hispanohablante. Pero el español de Estados Unidos, realmente, podríamos decir que es el español del suroeste, porque se ve en los estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas, con porcentajes altísimos, que van del 20% al 30% de la población total de esos estados, que son hablantes de español.

**Cuadro 1.** Hispanos e hispanohablantes en California. Frecuencias absolutas (hablantes de cinco o más años) y relativa (sobre el total de la población). Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos (2015).

	Censo de 2010	2015 (Población estimada)
California	37.253.956	38.421.464
Total hispanos	14.013.719 (37,6%)	14.750.686 (38,4%)
Total hablan español	9.706.949 (26,1%)	10.329.154 (26,9%)
Condado de Los Ángeles	9.818.605	10.038.388
Total hispanos	4.687.889 (47,7%)	4.842.319 (48,2%)
Total hablan español	3.868.530 (39,4%)	3.703.685 (36,9%)
Ciudad de Los Ángeles	3.792.621	3.900.794
Total hispanos	1.838.822 (48,5%)	1.899.641 (48,7%)
Total hablan español	1.515.409 (47,5%)	1.563.479 (42,8%)

El momento presente del español es —dame un adjetivo hermoso— es hermoso. Tiene un presente hermoso el español. En California, como ven ustedes, estos son cálculos «estimados» —que también es una palabra, yo creía que era un estadounidense, pero no lo es— estimados del año 2015, basados en el censo del 2010. California tiene 38 y tantos millones de habitantes, con casi 15 millones de hispanos; y, del 38,4% del total de la población, un 27% habla español. Sí, es un porcentaje muy alto. En realidad, yo me puedo mover por todo Los Ángeles hablando en español, porque los anglos, incluso, saben algunas frasecitas y más o menos las responden. Obviamente, la Ciudad de Los Ángeles está abajo, donde dice L.A. City, Ciudad de Los Ángeles, tiene el porcentaje más alto de hablantes de español, con el 42,8% en el año 2015. Ha bajado realmente desde el año 2010 al 2015. El cálculo es que muchos hispanos no están emigrando ahora a la Ciudad de Los Ángeles o al condado de Los Ángeles porque ya se ha copado la población en estos lugares y no hay tanto trabajo disponible para ellos. Entonces, se van a otros estados.

28

En realidad, en el mapa anterior se vio que hay hispanos en todo Estados Unidos, hablantes de español en todo Estados Unidos. No hay ningún estado que aparezca en blanco. Los más bajos son Dakota del Norte, Dakota del Sur, por ahí; pero todos tienen algo de verdor. Entonces, el español está en todos los estados de Estados Unidos hoy en día. El 14% de la población total de Estados Unidos es hispanohablante. Es un porcentaje bastante alto. Son millones de millones porque la población es de 350 millones hoy en día en Estados Unidos; el 14% son como 40 millones, 40 millones de hablantes de español. Sin incluir a muchos que no se han contabilizado. Somos muchos ya los que hablamos español. En Los Ángeles, tú hablas español; un poco como en Miami. Pero en realidad es no oficial; o sea, hay una especie de diglosia todavía. Sin embargo, el alcalde de Los Ángeles, Garcetti —tiene un apellido italiano— habla español y continuamente habla por televisión en español. Así es que tiene un futuro próspero.

29

**FMF.** Del futuro hablaremos luego.

**JC.** Perdón. En cifras, de acuerdo con el censo estadounidense, Estados Unidos va a tener el segundo número de hispanohablantes a mediados de siglo. A veces se confundía y se pensaba que iba a ser el primero, debido a la proyección demográfica, pero se olvidaron de hacer también la proyección demográfica de México. Entonces, cuando Estados Unidos tenga entre 100 y 130 millones de hispanos —de hispanos, no hispanohablantes—, México va a tener 150.

Entonces, todavía vamos a estar un poco por debajo. Y, si seguimos la proyección hacia fin de siglo, posiblemente; quizás, estemos por alcanzarlos cuando termine el siglo. Pero esas proyecciones no son muy fidedignas cuando uno las adelanta durante muchos años.

**Cuadro 2.** Nacimientos de hispanos en California. Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos (2015).

Etnia	2013	2014	2015
Hispanos	238.496 (48,2%)	237.539 (47,2%)	234.237 (47,6%)
Total nacimientos California	494.705	502.879	491.748

**CSC.** Además, los nacimientos. Creo que, en el año 2015, el 47 y tantos por ciento fueron de hispanos. En la imagen se indica el número de nacimientos según la etnia de la madre en California en el año 2015. De todos los nacimientos, el 47% fueron de hispanos y el 52 y tantos por ciento de todas las demás etnias de California. O sea, el grupo más numeroso, más compacto es el de los hispanos; y con nuevos nacimientos seguirá creciendo.

30

**JC.** Ahora. Es interesante porque, además de ser los hispanos en este momento entre el 14% y el 17%, si uno se fija en los menores de 10 años, ese porcentaje sube al 25%.

**CSC.** Me parece que somos un poco como conejitas.

**RO.** Felicidades, hispanas.

**DD.** Yo quiero hacer una pequeña distinción entre hispanos e hispanohablantes, porque no todos los hispanos hablan español. Lo que es más interesante en cuanto a esta explosión demográfica de la que estamos hablando es que ahora se debe más al nacimiento de hispanos en los Estados Unidos, más que a la inmigración. O sea que el crecimiento del porcentaje de hispanos nacidos en los Estados Unidos es el principal responsable del aumento de la población hispana. Y tengo aquí datos sacados de los informes publicados por el Observatorio. En 2014, había casi el doble de hispanos nacidos en Estados Unidos, 36 millones, que hispanos nacidos en el extranjero, solamente 19. Y la inmigración está disminuyendo.

31

Por otra parte, los hispanos de segunda generación, muchos de ellos sí son bilingües y dominan el español, pero se conoce el retroceso a través de las generaciones. Incluso en la tercera generación se pierde menos el idioma que en el caso de otras etnias. Otra vez de los informes del Observatorio: incluso en la tercera generación de hispanos se ha constatado que la tasa de bilingüismo sigue siendo superior a la de otros grupos étnicos. Por ejemplo, solo el 72% de los hispanos de tercera generación son monolingües en inglés; o sea, han perdido el español, versus el 92% de los asiáticos. Según estos datos del censo, como digo, hay este ligero descenso a través de las generaciones. Los hispanos nacidos en los Estados Unidos que hablan español en casa han pasado del 67%

del total en 1980 al 60% en 2013. El porcentaje total de los hispanos que hablan español en el hogar disminuyó de un 78% en 2000 al 73% en 2013. Pero, a pesar de eso, como el porcentaje de hispanos nacidos en el extranjero que hablan español sigue siendo alto, se considera en la actualidad —y es una cifra que creo que Carmen también dio— que hay 37,6 millones de hispanos que hablan español en casa. Y, si a esto sumamos los indocumentados, daría los 50 millones de que estamos hablando. Y esos 50 millones son los usuarios del español estadounidense en sus varias vertientes, más o menos populares o más o menos cultas, que sufren en su habla la influencia del inglés, como se ha mencionado, y que a su vez contribuyen a la nivelación lingüística mencionada.

El profesor Otheguy tiene un estudio bien conocido sobre lo que está pasando en Nueva York con esta nivelación. Yo estaba pensando también en los estudios de Claudia Parodi sobre el español vernáculo de Los Ángeles de base mexicana, donde los centroamericanos jóvenes dejan de vosear, precisamente para adaptarse, para nivelarse. Así que esto, a mi modo de ver, parece fortalecer la idea de la existencia de un español estadounidense con perfil propio, con una masa crítica de hablantes que no hay que minimizar. Al contrario, hay que estudiar y promover para que se integre en el mosaico lingüístico de las variedades lingüísticas del español hablado en el mundo.

**GPR.** Todo está muy bien. Yo soy muy optimista. He visto además cómo el español de Nueva York, donde he vivido y vivo, y donde moriré, supongo, ha ido



creciendo sin ninguna duda. No voy a hablar ahora de que si es mejor o peor, porque ya sé que es un problema un poquito peliagudo. Los números están muy bien, cada vez más, cada vez más. Pero yo creo que lo importante no es que nos cuenten; lo importante es que contemos. Y, mientras el hispano no tenga una verdadera representación política en Washington, todavía la percepción va a ser la que tiene, por ejemplo, [Newt] Gingrich. ¿Qué dice Gingrich? Que el español es la lengua del gueto. Eso es, yo creo, que es lo que tenemos que combatir. Pero, de todas maneras, si desgraciadamente en el futuro tenemos dos o tres Trumps, el español sí que va a sufrir. Claro. Como sufrió también en los años 80 con un movimiento como el *English Only*, por ejemplo. ¿Verdad?

No es que vayamos a perder el sueño tampoco por eso, pero yo creo que todo eso hay que tenerlo en cuenta. Es decir que, a medida que los jóvenes hispanos tengan acceso a la educación, sin ningún tipo de problemas, tanto en inglés como en español, desde luego el español seguirá creciendo. Y, vuelvo a caer otra vez en lo mismo, mejorando si quieren. Para que no exista esa imagen que tenemos, no solamente aquí, también en España. Ya estoy harto de decirlo cuando me llaman por teléfono para una entrevista. Bueno, es que ya sabemos que el español que hablan ustedes allí es muy malo. Pues, mire, no es malo. Obviamente, les tengo que hablar siempre de la influencia del inglés, etcétera. Vayan ustedes a leer *El País*; es un desastre. En ese caso, es decir, si estamos hablando de una norma, de un español culto, aquí tenemos que hacer exactamente lo mismo. Creo que eso es importante, la cuestión sociopolítica,

para que el joven hispano tenga acceso a la educación, para que pueda ir a la universidad y siga educándose. Ahí es cuando realmente contaremos.

**RO.** Bueno, yo siempre he disfrutado del rol de aguafiestas. Entonces quisiera, en medio de esta celebración de nuestros números y nuestras madres tan fértiles y todo eso, añadir un comentario negativo. Y es que el español en Estados Unidos, aunque seamos muchos, sigue siendo un español que psicológicamente, en la mente de la mayor parte de los hablantes, quizás en todas las mentes, sigue siendo algo secundario, dependiente y que se ve siempre a través del prisma del español en Latinoamérica o en Iberia. Yo creo que hay muy poca percepción de que el español en Estados Unidos sea algo que tenga derechos propios, derechos a crear su propia fraseología, a decir sus propias cosas. Hubo un tiempo, por ejemplo, en la historia del español en que se trataba de enseñar a los niños en Argentina a tutear. Eso quedó atrás completamente. Los argentinos están orgullosos de utilizar el «vos». Aparece por escrito en todas partes.

34

Ese tipo de desarrollo, ese tipo de cambio en que la manera de hablar del país se reafirme, se reconozca y que sus propios hablantes se sientan que son —lo que dice Andrew, que no se sienten—, que son de Estados Unidos, en cuanto latinos de Estados Unidos. Yo creo que, lingüísticamente, estamos muy lejos de eso. Es más, esta conversación en sí es una conversación vista desde el punto de vista de allá. Y, mientras no logremos ese cambio de perspectiva, yo creo que, claro,

hay muchas cosas muy positivas, pero las cosas no irán tan bien, a no ser que logremos ese cambio. Me parece a mí.

**CSC.** Es un cambio de actitud.

**RO.** Un cambio de actitud, exactamente.

**MLP.** Y creo que ahí el tema de la educación es fundamental porque lo que yo veo con los estudiantes es que el tema para ellos, más que una norma, tiene que ver con la integración de la identidad, donde justamente ellos rescaten y entiendan cuál es el significado para ellos mismos de ese español que ya hablan. Y, cuando lo rescatan, pueden integrar el hecho de que son una generación que ha crecido acá, pero que pueden integrar las dos culturas, la de casa y la social. Creo que ese es como el *turning point*, que llaman; un punto de cambio que puede empezar a generar la posibilidad de que se mantenga el español, de que se pase a otras generaciones y de que se siga validando, se siga usando, en un esfuerzo muy lento. Creo que, si la educación entra ahí con una perspectiva informada desde la sociolingüística y la psicopedagogía, los jóvenes pueden entender mucho mejor quiénes son y el significado del español en sus vidas, y poder seguir. No digo que sea fácil.

Yo creo que hay muchas presiones sociopolíticas que van en contra y que todos vamos un poco nadando contra corriente, pero creo que sería muy triste dejar de

35

hacerlo. Y, por otro lado, vemos el tema de la demografía y que los niños chiquitos que ahora están creciendo están entrando a las preparatorias, a las universidades. Aquí en el Observatorio tenemos seminarios, talleres para tratar de ver cómo vamos integrando cada vez más a esos jóvenes en las clases de lengua; incluso, abrir cursos específicos para ellos. Entonces, están empezando a entrar, a empujar, y nos toca ver, como profesores, cómo generar infraestructura, de alguna manera, para que ellos tengan un espacio donde ir integrando sus identidades. Al menos es en lo que estamos trabajando.

**FMF.** ¿Y cómo ves el presente para el periodismo en español? [A JC]

**JC.** El presente tiene muchos problemas económicos. Ahora están cerrando diarios. Es un problema; es una lucha tremenda, desde que aparecieron los diarios digitales. Entonces, hay un problema económico enorme. Cierran periódicos. Hay gente que quiere contratar periodistas para que trabajen gratis. Los periodistas se van. Las revistas prácticamente están desapareciendo. O sea, el panorama es muy malo desde el punto de vista económico. Además, hay cantidad de pequeños periódicos o volantes que aparecen en internet, blogs, que aparecen sin ningún profesionalismo, de gente que tiene interés en manifestarse. Y entonces lo hace de cualquier manera, lo hace sin *fact checking*, o sea, sin la precisión mínima que requiere un trabajo periodístico, con un lenguaje descuidado, desarrollando teorías de la conspiración. O sea, es toda

36

una mezcla muy interesante, apasionante, pero, desde el punto de vista del periodismo serio, es tremendo. El panorama es muy malo en ese sentido.

Ahora bien, yo hice ese informe sobre el periodismo en español, que publicó el Observatorio, donde participaron 140 periodistas de 44 estados y el D.C.; o sea, era bien representativo porque ¡no saben lo que me costó conseguir periodistas de 44 estados! Entonces, si bien la mayoría decía que se preocupaba por el español, otros admitían que lo único que les interesaba era hacer dinero. Y entonces les importaba hablar con el lenguaje característico de sus audiencias o de lo que ellos creían que eran sus audiencias. Pero hay algo interesante: varios manifestaron «No queremos el spanglish». Uno de ellos, de Carolina del Norte, que se llama Prieto Sarta dijo que hay que aceptar los estadounidismos porque así es como hablan los estadounidenses. Entonces dice: «Le pido a la Academia Norteamericana que haga una lista de estadounidismos para que sean aceptados en el diccionario». Que es precisamente lo que está haciendo la Academia, lo que estás haciendo tú [FMF] con un magnífico corpus de estadounidismos.

37

**FMF.** ¿Cerramos entonces el círculo con Andrew Lynch? ¿Cómo es el presente del español en Florida y en los Estados Unidos?

AL. Creo que Miami es un caso muy particular. Pero sí creo que vale la pena comentar la evolución, digamos, ideológica de la percepción de la situación político-ideológica del español desde los años 70-80 hasta los años 90-2000.

En los años 70-80, se percibe el español como lengua de una determinada zona, de una ciudad, del barrio, etcétera. Ya para los años 90, el español se inserta como objeto en un mercado. Esto lo ha comentado José del Valle también: el fenómeno de *language commodification*, la mercantilización del lenguaje. La evolución de una economía global, lo que llamamos la globalización. Yo soy de un pueblo. Soy norteamericano; no soy hispanoparlante nativo, ni nada por el estilo. Soy de un pueblo de las montañas de North Carolina. En los años 70-80 cuando yo me crié, ahí no había nadie, pero nadie de nadie, que hablara español. Ya en los años 90 comienzan a llegar los migrantes mexicanos. Recuerdo que yo ya estaba viviendo en Minneapolis en esa época, pero volví a North Carolina a visitar a mi familia en el año 94-95. Fui al único banco en la calle central de mi pueblo de 2.000 personas, ahí en North Carolina, en el año 94, y tuve que elegir en el cajero automático, en el ATM, entre español o inglés. Y digo, yo lo flipaba, como dicen en español; fue como explosivo, en un pueblo de 2.000 personas en las montañas.

Este fenómeno de la inserción del español en un concepto de mercado global, comienza a ver al hispano como un segmento de mercado al que hay que vender productos, bienes, etcétera. Esto creo que es muy importante porque, para personas como mis abuelos o mis padres, que son de otra generación, eso le

38

brinda cierta legitimidad al español. El español tiene una presencia ahora que va más allá del barrio, más allá de la casa, etcétera. Eso es muy importante. A pesar del hecho de que la transmisión o la continuidad generacional del español falta aquí en Estados Unidos. Creo que ya hemos dado, en los años 90-2000, un cambio, digamos, un *turning point*, como ha dicho María Luisa, importante. Que estamos posiblemente en los comienzos de un cambio en la percepción ideológica del español que puede llegar a ser importante dentro de 50 años, 100 años, 200 años, cuando Miami ya esté bajo las aguas. No sé. Pero yo creo que eso es un tema de la actualidad que es importante observarlo.

## El futuro

**FMF.** Apuntas ya directamente hacia el futuro, que es el final de esta mesa redonda y para lo que pido hacer una ronda de respuestas o de comentarios antes de darle la palabra a nuestro distinguido público. Sobre el futuro del español en los Estados Unidos.

**CSC.** A mí me parece que, aunque la opinión de Ricardo [RO] no es muy optimista, es posible compartirla. Esto de que aquí tenemos un aumento en la población hispana, pero no se corresponde con un aumento en el porcentaje de hablantes de español, yo creo que de todas maneras es muy importante que haya más hispanos porque creo que es lo que ha pasado.

Llegan muchos hispanos; tú ves que alguno que otro va a estar hablando en español y eso empuja a los demás a usar también la lengua. Y cada vez se ve con mayor frecuencia que todas estas instituciones te ofrecen la posibilidad de inglés o español; que en todos los lugares ves: «Se habla español», el letrero este; puede ser una tienda coreana, pero tiene el letrero, «Se habla español»; puede ser una tienda china, «Se habla español». Esto dice mucho hacia el futuro. Tú ves que, a partir del año 80 y hasta el 2008, se mantiene un porcentaje de hablantes de español en el suroeste; en Arizona, California, Colorado, Nuevo México, Texas.

**Cuadro 3.** Porcentajes de hablantes de español entre la población hispana del sudoeste (1980-2008). Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos (2015).

	1980	1990	2000	2008
<b>Estados Unidos</b>				
<b>Poblacion total</b>	226.545.805	248.709.873	281.421.906	304.059.728
<b>Hispanos</b>	14.608.673 (6,45%)	22.354.059 (9,0%)	35.305.818 (12,5%)	40.352.970 (13,3%)
<b>Hispanohablantes</b>	No disponible	17.345.064 (77,6%)	24.636.215 (69,8%)	31.097.735 (77,1%)
<b>Arizona</b>				
<b>Poblacion total</b>	2.718.215	3.665.228	5.130.632	6.500.180
<b>Hispanos</b>	385.938 (14,2%)	680.628 (18,6%)	1.295.617 (25,3%)	1.648.774 (25,4%)
<b>Hispanohablantes</b>	331.038 (85,8%)	478.234 (70,3%)	927.395 (71,6%)	1.192.382 (72,3%)
<b>California</b>				
<b>Poblacion total</b>	23.667.902	29.760.021	33.871.648	36.756.666
<b>Hispanos</b>	3.993.913 (16,9%)	6.703.197 (22,5%)	10.966.556 (32,4%)	11.763.433 (32%)
<b>Hispanohablantes</b>	3.132.690 (78,4%)	5.478.712 (81,7%)	8.105.505 (73,9%)	9.099.624 (77,4%)
<b>Colorado</b>				
<b>Poblacion total</b>	2.889.964	3.294.394	4.301.261	4.939.456
<b>Hispanos</b>	302.696 (10,5%)	374.445 (11,4%)	735.601 (17,1%)	850.083 (17,2%)
<b>Hispanohablantes</b>	179.607 (59,3%)	203.896 (54,5%)	421.670 (57,3%)	482.283 (56,7%)



	1980	1990	2000	2008
<b>Nuevo México</b>				
<b>Poblacion total</b>	1.302.894	1.515.069	1.819.046	1.984.356
<b>Hispanos</b>	425.829 (32,7%)	519.939 (34,3%)	765.386 (42,1%)	792.272 (39,9%)
<b>Hispanohablantes</b>	352.488 (82,8%)	398.186 (76,6%)	485.681 (63,5%)	483.736 (61,1%)
<b>Texas</b>				
<b>Poblacion total</b>	14.229.191	16.986.510	20.851.820	24.326.974
<b>Hispanos</b>	2.629.045 (18,5%)	3.830.894 (22,6%)	6.669.666 (32,0%)	7.586.956 (31,2%)
<b>Hispanohablantes</b>	2.484.188 (94,5%)	3.443.106 (89,9%)	5.195.182 (77,9%)	6.009.415 (79,2%)

En Texas, hablantes de español en el 2008, 71,2%; es un porcentaje muy alto en Texas. En Nuevo México, 61%. En Colorado, 56,7%. En California, general, 77,4%. Arizona, 72%. Esto fue el año 2008. A partir de los 80 se ha ido manteniendo. O sea, que hay altos y bajos, pero yo creo que va a seguir igual hacia el futuro. Altos y bajos, pero nunca va a dejar de ser una lengua con un muy importante rol social. Es decir, tiene un rol importante en la sociedad estadounidense.

41

**FMF.** ¿Lo ve así Ricardo Otheguy, después del comentario de Carmen Silva, o no?

**RO.** Yo creo que todo va a depender de las actitudes que adopten las personas que pueden influir sobre estos procesos. Ese problema de que un hablante de segunda generación, nacido aquí, cuando llega a la universidad o a la escuela, se da cuenta de que es objeto de escarnio por parte de sus profesores porque habla el español mal, ese problema es un problema viejísimo. Viene andando, por lo menos, 40 años, que yo recuerde. Mientras eso siga sucediendo, mientras un hablante diga «Yo te llamo cuando llego» y le digan «No, no, no. Se dice, “Yo te

llamo, sino cuando llegue”», y por cada momento en que al que hable el español de una forma sintácticamente diferente de la de Latinoamérica o España, se le esté diciendo «Tú no hablas español y aquí tengo..., por eso, porque no sabes hablar»; mientras prevalezca esa actitud, yo creo que el futuro del español de Estados Unidos va a estar mal porque va a seguir siendo simplemente el primo pobre de la familia, por muchos que seamos.

Yo creo que, si las personas que tienen influencia, cualquier tipo de influencia sobre estos procesos, llegan a mentalizarse lo suficiente para darse cuenta de que el español de Estados Unidos es igual que el de Argentina o el de México o el de Cuba, con todos sus derechos a tener peculiaridades propias, entonces, si hay un cambio en esas personas, yo creo que el futuro del español entonces es álgido. Pero no sé si ese cambio se va a dar, porque la actitud sigue siendo que el español de Estados Unidos es algo que se ve desde afuera y no desde su propia vida interior.

42

**FMF.** ¿Está de acuerdo, María Luisa Parra?

**MLP.** Sí, yo creo que el tema de las actitudes es fundamental y creo que no es un problema solamente de círculos educativos, sino de la sociedad en general, cómo se percibe a los latinos más allá de la lengua. Y creo que el tema de la estigmatización de esas formas de habla es brutal en nuestros países de origen, como México. Pero, hablando un poco de estos temas de léxico, cuando yo voy a

México, porque voy y vengo con bastante frecuencia, empiezo a escuchar cada vez más palabras como *aplicación* o *introducir*; una vez, en la UNAM, alguien dijo: «Voy a introducir a la profesora Parra». Yo le dije: «¿Que no era presentar?» Y me dijo: «Ay, sí, sí, pero ya decimos introducir». Y el verano pasado, iba yo caminando en la calle y había un anuncio de Uber que decía: «Cuando quiero estar más tiempo con mi hijo, tome un Uber»; ¿«Cuando quiero» o «quiera»? O sea, había un uso del subjuntivo que no era el uso canónico que uno esperaría en Latinoamérica. Bueno, le tomé foto porque dije: «Esto es increíble». Está pasando en México también. Y nosotros acá en Estados Unidos estigmatizamos a los hablantes porque dejan de usar el subjuntivo. Pero parece ser que ya se está perdiendo en otros contextos. Entonces, el tema de los cambios lingüísticos, cómo van, vienen, regresan, creo que es un tema muy importante para incorporar en nuestras clases y seguir generando conciencia del dinamismo de la lengua. Así que a mí me parece que sí, que el futuro del español está en estas actitudes hacia el cambio lingüístico y hacia los jóvenes latinos más allá de su lengua. Poderlos, no sé la palabra, «empoderar» —también está muy de moda en México— en sus propios usos lingüísticos.

43

**DD.** Estoy totalmente de acuerdo contigo porque también es importante educar a los educadores. O sea, crear profesores de español que tienen un conocimiento sociolingüístico que permita no repetir estas actitudes negativas y también acerca de las supuestas innovaciones léxicas. Yo me quedé muy sorprendida la última vez que estuve en México, cuando hablaron de que va a venir a hablar el

secretario. Y yo no sabía que era el ministro. «Secretario», para mí, era secretario y no ministro. Y en México eso es lo que usan para los dignatarios. O sea, muchas cosas que creemos que solo las usamos aquí, en realidad se usan en otras partes.

Otro aspecto, además de esta cuestión de la preservación a largo plazo del español —y otra vez te voy a avergonzar, perdón [FMF], la última vez— es lo que planteaba Moreno-Fernández: es la necesidad de la normalización de este español. O sea, no solamente darle prestigio, un cambio de actitud, sino también darle una norma. La normalización para usarlo en niveles altos sin vergüenza y sin prejuicios. A través de un esfuerzo conjunto de planificación lingüística, de difusión, a través de la escuela, de los medios. Voy a citar: «Se trata de difundir desde la escuela un modelo de español estadounidense basado en características propias y en las compartidas con otras variedades hispanas de prestigio. Las características propias hacen posible, no solo el cumplimiento de las funciones sociales necesarias para la vida social hispanounidense, sino la identificación popular con un modo de expresión propio, capaz de entrar en un juego estilístico que lo conecte incluso con el estrato del spanglish. Por su lado, las características compartidas harían posible la comunicación exterior y el máximo aprovechamiento de la lengua para las relaciones internacionales, sea comerciales, sea políticas, sea culturales». Esta es una cita [de FMF] con la que quiero terminar porque creo que es muy apropiada.

44

**JC.** Yo creo también que, para el establecimiento de esa normativa, sería interesante consultar también los manuales de estilo que se han hecho acá en Estados Unidos. Yo participé en dos de ellos para la *National Association of Hispanic Journalists* y después para el *Manual de estilo Online* de la *Associated Press*, donde aceptamos muchos de los estadounidense porque consideramos que son parte del léxico y que son correctos, con alguna salvedad. No sé si hay más de una. Por ejemplo, el caso típico del *billón* que nunca lo podemos aceptar en los manuales de estilo como normativa porque eso invita, en el periodismo y en las traducciones, a equivocarse por una magnitud de mil.

**GPR.** Y no solamente eso. Yo creo que, por supuesto, la actitud es fundamental, pero hemos hablado de la educación. Imagínense, por ejemplo, en la universidad, los chicos que estudian literatura. Está muy bien que lean literatura latinoamericana, literatura española, García Márquez, Cervantes, etcétera. Pero ¿por qué no poner un poco de énfasis en lo que se ha hecho y se está haciendo aquí en español en Estados Unidos? Estos chicos deberían conocer, por ejemplo, a Tomás Rivera. O, por ejemplo, a uno de nuestros miembros más preclaros, Rolando Hinojosa-Smith, que escribe tanto en español como en inglés. Yo creo que es importante también, ¿verdad? Que los estudiantes sepan que aquí existe un corpus literario realmente muy importante del cual deberían estar orgullosos.

**MLP.** Y además es una parte de la literatura que habla de sus propias experiencias como segundas generaciones, transnacionales, entre culturas, entre lenguas, así que el modelo es muy importante.

**FMF.** Andrew [AL], ¿quieres hacer algún comentario antes de abrir el coloquio?

**AL.** Volver a hacer hincapié en la importancia de la educación formal en español, de los programas bilingües. Hablando de Miami como gran modelo del bilingüismo del español en Estados Unidos, son poquísimos los programas de educación bilingüe en Miami. La abrumadora mayoría de la educación pública y también privada en Miami se da en inglés, totalmente en inglés. Y eso a mí me da pena. Me parece absurdo. Nos tenemos que centrar en promover la educación en español, la educación formal. No necesariamente corregir los anglicismos, la corrección lingüística, sino promover el uso del español; que los de segunda, tercera y cuarta generación adquieran una base, un contexto formal para seguir adelante, adquiriendo y usando el español como adultos. Eso para mí es lo más importante. Es la clave del futuro del español en Estados Unidos. Sin ese elemento, olvídense.

46

**RO.** Creo que lo que ha dicho Gerardo: deberíamos de recordarlo porque, exacto, si hay un curso de literatura en donde no se leen estos autores, la pregunta es, ¿por qué? Yo creo que es porque esos profesores están pensando que su labor es la de enseñar español. Y el español, después de todo, es la lengua de

Latinoamérica y de España. Y, por lo tanto, algo que se haya escrito en Estados Unidos no se les ocurre. Por lo tanto, yo creo que eso es un síntoma muy importante de este problema, que yo veo como difícil para el futuro.

## Coloquio

**FMF.** [Dirigiéndose al público] Ya han visto que tenemos una mesa, no solo coral, sino polifónica y, además, con invitados de origen estadounidense, argentino, rumano, español, chileno, cubano, mexicano. Más variedad casi es imposible. Pero tenemos unos para que nos hagan también sus preguntas y sus comentarios. ¿Se animan? Andrés Enrique.

**Andrés Enrique-Arias.** Yo sólo quería comentar un par de cosas. Lo primero es que este problema que se ha planteado, que el hablante del Grupo 2, el de segunda generación, nacido aquí, tiene inseguridad lingüística, tiene complejos, da la impresión de que habla mal. Y, claro, las clases de lengua de herencia, ¿cuál es el enfoque?

Yo he tenido cierta experiencia con esto; yo llevaba, como profesor, en CalState precisamente, el curso de español para hispanohablantes en los Estados Unidos. Yo quería ser lo más abierto posible, que la gente valorara su variedad, que no lo viera como algo inferior, etcétera. Pero es que los alumnos no van buscando eso. Van buscando una respuesta. Quieren que yo les explique cuál es el estándar.

DD. Cuál es la forma correcta.

**Andrés Enrique-Arias.** Y, realmente, no podemos aplicar al español de Estados Unidos lo que no aplicaríamos a ninguna otra variedad. Es decir, en todas las variedades del español, ya sea en España, en México, hay usos que consideramos más prestigiosos, más normativos y otros que consideramos que lo son menos. Es decir, que tampoco vale decir, bueno, aquí vale todo. Yo creo que no vale todo en ninguna variedad. O sea, en un ámbito académico siempre tiene que haber algún tipo de guía y de ayuda al hablante con inseguridad. Claro, obviamente, muchos de estos hablantes han aprendido el español de manera informal, no han estado escolarizados en español y vienen buscando también respuestas. Es decir, no se trata de estigmatizar cómo hablan, obviamente. Hay que explicarles el problema que hay de norma y de uso, etcétera. Pero, también, yo no estoy en contra de que haya algún tipo de guía, algún tipo de normalización.

48

De todas maneras, el problema que tiene el español en Estados Unidos es que tiene muchas cosas en su contra. Para empezar, cuando estamos hablando del español de México, de España, etcétera, son variedades que tienen una territorialidad; es decir, se asocian con un territorio, se asocian con unas instituciones políticas, una historia, etcétera, cosa que en Estados Unidos es mucho más difusa. Es una población más dispersa, que no tiene un territorio, que comparte el espacio con otra lengua, como es el inglés, que tiene una fuerza, un poder y un prestigio inmenso.



Y, también, otra cosa que me parece paradójica, bueno, aquí mismo vemos en los que estamos aquí o los que están en esta mesa o, incluso, en mi experiencia en muchas instituciones en las que he sido profesor de español aquí en Estados Unidos, prácticamente no me he encontrado a profesores que vinieran de estas comunidades. Es decir, los que están enseñando español en las universidades en Estados Unidos, la inmensa mayoría, es gente que proviene de Latinoamérica, de España o son anglos con estudios. Y son muy poquitos realmente los miembros de la comunidad que enseñan español a estos miembros de la comunidad. Y eso también pienso que tiene un efecto que yo veo un poco negativo. Es decir, que no hayamos sido capaces de crear todavía una clase académica, intelectual, que venga de estas comunidades. A mí me parece que es otra tarea que tenemos ahí.

49

**FMF.** Muchas gracias. ¿Algún comentario? ¿Hay alguna pregunta u otro comentario?

**Público.** Vengo de México. Trabajo en México, enseño sociolingüística y me toca en este momento preparar programas, no tanto de la generación 2, sino de la llamada «generación 1.5»; los posibles inmigrantes de retorno, que van a regresar. Entonces, esto que se está mencionando de la burla, la necesidad de manejar diferentes registros, es parte de lo que estoy trabajando.

Creo que es muy cierto lo que dicen de educar a los educadores. Nuestro trabajo con jóvenes que ya regresaron nos indica que fueron los maestros en la prepa, en la secundaria, los que los hicieron sentir deprimidos en un primer momento por su forma de utilizar el idioma, además de las burlas de otros alumnos. Pero es importante lo que decía el colega; hay que enseñar no solo que no todo vale, sino que todo es valioso. Yo creo que sí, que todo es valioso. Y cada persona tiene un lugar de mostrar en qué momento, en qué situación, en qué contexto se tiene que hacer cada cosa. Y además darles las herramientas para que puedan [desenvolverse] entre registros diferentes, de acuerdo a lo que están diciendo.

**FMF.** Muchas gracias. ¿Hay algún comentario más? Sí.

50

**Público.** Yo solamente quiero hacer un comentario. Yo enseñaba español y hago investigación en comunicación intercultural. Yo vivo en Alemania y enseño español en Alemania. Es un poco diferente. Allá es muy estructurado porque los programas son estandarizados de acuerdo con la Unión Europea. Y lo que yo veo acá es que, como mamá de niños jóvenes y además como educadora, es muy importante lo de los estadounidismos, lo de adoptar términos, es cierto. Es una lengua que podemos llamar viva, las lenguas son vivas. Adoptamos términos nuevos, pero yo lo he visto en California, lo he visto en Chicago, lo he visto en Boston. También hay un tema que tiene que ver con la educación y es con el uso del español y en ese momento, yo creo que es muy importante lo que muchos de ustedes mencionaron, que es el tema de la educación. Porque la mayoría de

estas personas que sienten que, de pronto, no hablan correctamente español, básicamente aprenden en la calle o aprenden en la casa.

Es un tema socioeconómico. Sus papás normalmente no han tenido tiempo; entonces hablan muy poco con ellos, es lo poco que escuchan en la calle y, cuando llegan a hablar el español, claro que tenemos un español en los Estados Unidos, que es muy variado, porque es cierto que la identidad latinoamericana es muy diferente en los Estados Unidos. Es como ponernos todos en una bolsa; el mismo tema político, ¿cómo conciliar Cuba con México? Por ejemplo. Entonces, es necesario tener una normatividad. Es muy importante insistir en la educación para la gente joven, para los niños, porque no es solo la adopción de estos términos, sino la forma como se usa el español. Y, por eso, ellos normalmente preguntan qué es lo correcto. Porque intuitivamente empiezan a ver, de alguna manera: «Yo no estoy usando este idioma; de pronto podría usarlo de otra manera». Entonces es muy importante insistir en ese uso, tal vez en la normatividad.

51

**MLP.** Pero creo que también es muy importante tomar en cuenta —yo soy educadora, a esto me dedico—...; unas de las cosas que son más importantes en mi trabajo de educación es considerar las diferencias individuales. Cada estudiante reacciona de manera distinta. Ya que estás mencionando que eres mamá, yo soy mamá de dos adolescentes. El mayor podría aprenderse de memoria la norma, ¿verdad? El menor vive usando palabras así: «—¿Adónde vas

a parquear, mamá?». Y me lo dice, como diciendo. «Yo sé que tú no usas “parquear” y por eso lo uso». Entonces, ¿cómo voy a ir reaccionando yo a las formas de expresión que él mismo está tomando, y que son otro tipo de palabras en español diferentes a las que yo uso? Yo simplemente le contesto.

**CSC.** La creatividad que tiene tu hijo menor.

**MLP.** La creatividad que tiene. Y si él me dice: «Mamá, no quiero que haces esto». Y yo le digo: «que hagas esto»; me dice: «No quiero que haces esto». Seguimos adelante. Entonces, cómo van reaccionando, cómo van ellos decidiendo. Porque, al final, ellos también van decidiendo qué usar, qué no usar, cómo y con qué grupo y cómo identificarse. Y eso también hay que validarlo. Es difícil que todo el mundo reaccione de la misma manera ante el mismo modelo.

52

**JC.** Pienso que la educación sí es fundamental, porque también la libertad tiene sus límites y la creatividad tiene los suyos. Vino el jardinero mío los otros días y me dijo: «¿Quiere que le prunee los bushes?»

**FMF.** ¿Y qué le dijiste?

**JC.** «Sí, prunéelos». A veces le he dicho «los rociadores», en vez de *sprinklers*. «Sí, rociadores, como tú les dices». Pero me los pruneeó y quedaron lindísimos.

**Público.** Han comentado que se encontraban frente a la pregunta de cuál es el español correcto. Aquí lo importante es tener una institución académica de referencia, que pueda facilitar a los profesores que están enseñando español en Estados Unidos cuáles son las guías básicas para enseñar español correctamente. Un español estándar, dejando al margen las diferencias dialécticas de los hispanohablantes. En ese aspecto, la Real Academia Española de la Lengua o la Academia Norteamericana de la Lengua Española, ¿qué función están haciendo? ¿Están haciendo una buena labor para intentar encauzar eso y que los profesores tengan una referencia o no está todavía encontrando la vía adecuada?

**GPR.** Es que la Academia no se dedica a eso fundamentalmente. Para eso tiene, por ejemplo, el Cervantes. El Cervantes tiene una serie de diferentes niveles de enseñanza del español, de cómo enseñar el español. Pero nuestra labor es, por un lado, colaborar con los proyectos de la Real Academia: el diccionario, la gramática, la ortografía. Eso también es importante, claro está. Además, estamos hablando de una institución como la Academia, que no tiene muchos recursos, y eso que estamos en Estados Unidos. Todas las academias de la lengua tienen apoyo de su gobierno. Nosotros no tenemos ningún tipo de apoyo.

**Público.** Yo tengo una pregunta sobre el español y sus funciones. Han comentado que los padres son una generación que se están haciendo ya mayores y ellos están en la universidad. ¿Creéis que eso ha empezado a promover o puede

promover que haya políticas, por ejemplo, de los estados, en el gobierno, en apoyo del español?

**CSC.** Yo solamente puedo referirme a lo que ha ocurrido hace menos de un año en California. En California, en el año 1986, creo que fue, o en el 90 y tantos, se prohibió la enseñanza bilingüe. El año 2016 se aprobó la proposición 58, que autoriza formalmente la enseñanza bilingüe de manera opcional. Es decir, no se impone la enseñanza bilingüe porque, cuando se eliminó la enseñanza bilingüe, se eliminó con el apoyo de los hispanos, que protestaban porque a sus hijos les daban una muy mala educación en español. Y realmente no estaba resultando bien; tenía resultados muy malos. Ahora se ofrece de manera opcional y hay más de 200 escuelas, llamadas duales, que enseñan inglés y español desde el principio en California. Y en Los Ángeles son 50 y tantas. Son 56 escuelas duales. Y de esas 56, 47 son español-inglés y las demás son mandarín-inglés y coreano-inglés; una minoría, muy pequeñita. Además de eso, están Santa Mónica y Culver City que son ciudades independientes, también con escuelas duales —ahí estudiaron mis nietos— donde se va enseñando español e inglés al mismo tiempo. O sea que hay interés.

54

El problema que yo veía era que no teníamos profesores que vinieran de México. Y a mí me parece que el suroeste de Estados Unidos debería tomar como normativa el español de México, porque el 90% de los hispanos que viven en el suroeste son de origen mexicano. Entonces, tomar los silabarios, como los

llamamos, que se emplean en Ciudad de México o en algún lugar de México y adaptarlos. La situación debe ser diferente en el este porque aquí no hay todavía una mayoría mexicana, pero el suroeste tiene un problema un tanto menor porque hay mayor cohesión. Es esencialmente mexicano y ahora tenemos una pequeña población salvadoreña y nicaragüense, también algunos guatemaltecos, pero son una minoría. Es muy pequeño el porcentaje. Creo que había 350.000, más o menos, salvadoreños en el condado de Los Ángeles. Son millones de mexicanos. Así que la diferencia es enorme. Así que México, yo creo, se podría tomar como modelo.

Tú pides [FMF] que haya una normalización del español. Va a ser difícil una normalización. Mira tú cuántos años han pasado en Galicia tratando de normalizar el gallego o, en el País Vasco, tratando de normalizar el vasco; y eso que es más pequeñito y hay mayor homogeneidad. Imagínate en Estados Unidos, ¿cómo normalizas aquí?

55

**FMF.** Se me ocurre que la normalización se hace de muchas maneras. La normalización se hace redactando un libro de texto para utilizarlo en las escuelas. Los maestros están haciendo normalización cada día. El cambio de actitud se tiene que dar en todos esos niveles. No tiene que haber una gran autoridad que desde arriba imponga normas generales, sino una actitud general, junto a una información de primera mano sobre la realidad sociolingüística de

cada territorio, para llevarla a esos objetos cotidianos, que es donde aparece la necesidad de una referencia.

**CSC.** Yo debería ir a estudiar qué se emplea en esos lugares de enseñanza dual. ¿Qué emplean para enseñar el español a los chicos?

**MLP.** Yo te puedo decir, porque mis hijos fueron a una escuela dual acá. Es excelente programa, pero también es triste ver los altibajos en la preparación, en la formación de los profesores. Porque no es un tema solamente de currículum y actitud, es un tema de implementación y de relación con los estudiantes. No es fácil; y los profesores no siempre están actualizados en sus entrenamientos.

**RO.** María Luisa [MLP], ¿esa situación es una situación especial de los Estados Unidos, que los profesores están mal entrenados?

**MLP.** ¡No, no! Me reí cuando dijiste que hay que tomar de referencia a México, porque México —lo adoro con todo mi corazón y soy resultado de su educación pública—, está pasando por una crisis educativa sumamente preocupante. El secretario de Educación acaba de declarar que México va a ser un país bilingüe, inglés-español. Como si no fuera ya bilingüe, multilingüe en lenguas originarias. Así que ahora vamos a entrenar a los profesores para ser maestros de inglés. Creo que es un problema, una crisis global.

56



**RO.** Pero yo pregunto porque yo creo que la situación de la lengua, supuestamente correcta o estándar, es diferente a la lengua que trae el niño a la escuela o el adolescente a la secundaria. Esto es una situación mundial, en todas partes del mundo, y aquí, mientras hablemos de lo correcto y del estándar y todo eso, esta conversación funciona. Si mencionáramos rasgos concretos, esto sería un gallinero porque, por ejemplo, yo me he dedicado, siempre que estoy en Madrid con parientes míos, a preguntarles: «Bueno, en las escuelas en Madrid, ¿el laísmo se le critica al niño? ¿la preposición doble? El niño que dice *A Marta la dije que fuera por la carne a la tienda*, ¿eso es parte del estándar? ¿eso está fuera del estándar?» Y los maestros que he conocido —quizás me he tropezado con los tontos— me dicen: «A ver, ¿cuál es el problema con eso? ¿qué tiene eso de malo?» Entonces, resulta que, cuando empezamos a entrar rasgo por rasgo, esto empieza a desmoronarse conceptualmente. Y no, la situación no es tan clara como parece.

**CSC.** Volviendo a esto de la educación dual, me acuerdo cuando llegó uno de mis nietos a casa y yo le dije: «Ponte un poco de arro[s] en el plato». Y me mira y me dice: «No es *a-rros* es *a-rroz*». No es *a-rros*, es *a-rroz*. Tenía una maestra en el kindergarten o primer año, no sé en cuál curso sería esto, que era de Madrid. Entonces, claro, me quería corregir.

**RO.** Eso me recuerda, Carmen [CSC], que hay ahora muchos maestros españoles que vienen a enseñar a los Estados Unidos; ¡y qué bueno que vienen!

¡Bienvenidos! Tuve una maestra que hacía una anécdota maravillosa; una persona de León y que por lo tanto tenía ese «defecto» de cecear. Tenía ese defecto de distinguir entre s y z, y decía, *difí[θ]il* y *fá[θ]il*. Y nunca tuvo ningún problema con ninguno de los niños en Nueva York. Hasta que, un día, empezó a hablar de que al café había que echarle *a[θ]úcar* y los niños le dijeron: «Ay, no, maestra, *a[θ]úcar*, no. *difí[θ]il*, sí; *difí[θ]il*, sí, pero *a[θ]úcar*, por favor». Eso ya era demasiado. Era ya *too much*. Se ve claramente que es *a[s]úcar*. Claro, si no, no es dulce.

**GPR.** Eso pasa en España también. Yo recuerdo que, cuando estaba en el bachillerato, tenía de profesor a don Valentín García Yebra. Yo vivía entonces en Marruecos, en Tánger, pero éramos andaluces, claro. Y él se empeñaba en que yo dijera, *re-lo[x]*. — «¿Qué hora es en tu *re-lo[x]*?» Y di tú, una verdadera tortura: *re-lo[x]*. Para mí es *reló*. *Reló, reló*.

**FMF.** Ya ven que la mesa da para mucho y les prometemos que en el futuro habrá más. Pero, de momento, debemos cortar, así es que le damos las gracias muy sinceramente a Andrew Lynch, Jorge Covarrubias, Domnita Dumitrescu, Gerardo Piña-Rosales, Carmen Silva-Corvalán, Ricardo Otheguy y María Luisa Parra por su participación.

## Referencias

- CollectiveCheckup (2012). «Newt Gingrich: Spanish is Language of the Ghetto». YouTube. Disponible en: <http://bit.ly/2F6ixlq>
- Covarrubias, Jorge (2016). «El periodismo en español en los Estados Unidos». *Informes del Observatorio/Observatorio Reports*. Observatorio de la lengua y las culturas hispánicas en los Estados Unidos. Instituto Cervantes at Harvard University. Disponible en: <http://bit.ly/2dLTCxi>
- Dumitrescu, Domnita (2011). *Aspects of Spanish Pragmatics*. New York: Peter Lang.
- Dumitrescu, Domnita y Gerardo Piña-Rosales (eds.) (2013). *El español en los Estados Unidos: E Pluribus Unum. Enfoque multidisciplinario*. Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua Española.
- Dumitrescu, Domnita (2015). «Aspectos pragmáticos y discursivos del español estadounidense». *Informes del Observatorio/Observatory Reports*. Observatorio de la lengua y las culturas hispánicas en los Estados Unidos. Instituto Cervantes at Harvard University. Disponible en: <http://bit.ly/2FL1dpm>
- Klee, Carol A. y Andrew Lynch (2009). *El español en contacto con otras lenguas*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Heller, Monica (2003). «Globalization, the New Economy, and the Commodification of Language and Identity». *Journal of Sociolinguistics*, 7: 473-92.
- Heller, Monica (2010). «The Commodification of Language». *Annual Review of Anthropology*, 39: 101-114.
- Lynch, Andrew (2009). «A Sociolinguistic Analysis of Final /s/ in Miami Cuban Spanish». *Language Sciences*, 31: 767-790.
- Lynch, Andrew (2012). «Key Concepts for Theorizing Spanish as a Heritage Language», en Sara Beaudrie y Marta Fairclough (eds.), *Spanish as a Heritage Language in the United States: The State of the Field*. Washington, DC: Georgetown University Press, 79-97.
- Lynch, Andrew (2017). «The Social Diffusion of English-Based Lexical Innovations in Miami Cuban Spanish», en Alejandro Cuza (ed.), *Cuban Spanish*

59

*Dialectology: Variation, Contact and Change*. Washington, DC: Georgetown University Press.

Moreno-Fernández, Francisco (2017). «Español estadounidense: perfiles lingüísticos y sociales». *Glosas*, 9 (2), 10-23. Disponible en: <http://bit.ly/2CQSMpn>

Moreno-Fernández, Francisco (2017). «Geografía léxica del español estadounidense. A propósito del anglicismo». *Informes del Observatorio/Observatory Reports*. Observatorio de la lengua y las culturas hispánicas en los Estados Unidos. Instituto Cervantes at Harvard University. Disponible en: <http://bit.ly/2y8t6qa>

Moreno-Fernández, Francisco (2018). *Diccionario de anglicismos del español estadounidense*. Cambridge, Massachusetts: Instituto Cervantes at Harvard University. Disponible en: <http://bit.ly/2DzZWDC>

Otheguy, Ricardo y Ana Celia Zentella (2012). *Spanish in New York. Language Contact, Dialectal Leveling, and Structural Continuity*. New York: Oxford University Press.

Otheguy, Ricardo, Ofelia García y Wallis Reid (2015). «Clarifying translanguaging and deconstructing named languages: A perspective from linguistics». *Applied Linguistics Review* 6 (3): 281-307.

60

Parodi, Claudia (2003). «Contacto de dialectos en el español de Los Ángeles». *Ensayos de lengua y pedagogía*. California: University of California. Linguistic Minority Research Institute: 23-38.

Parodi, Claudia (2004). «Contacto de dialectos en Los Ángeles: español chicano y español salvadoreño». Séptimo Encuentro Internacional de lingüística en el Noroeste. T2, 2004: 277-293.

Silva-Corvalán, Carmen (1994). *Language contact and change: Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.

Silva-Corvalán, Carmen (2014). *Bilingual language acquisition: Spanish and English in the first six years*. Cambridge: Cambridge University Press.

Silva-Corvalán, Carmen y Enrique-Arias, Andrés (2017). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C.: Georgetown University Press. (2ª edición).

Woolard, Kathryn. (2007). «La autoridad lingüística del español y las ideologías de la autenticidad y el anonimato». En J. del Valle (ed.), *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana /Vervuert, pp. 129–142.

Francisco Moreno-Fernández (ed.)  
Instituto Cervantes at Harvard University – Universidad de Alcalá

61